

De lo familiar y lo perverso. La poética de Laura Contreras

José Luis Vera

Más allá de las pretensiones de la artista, creo que la función de los cuadros de Laura es inquietarnos. A partir del ensimismamiento que nos produce la solvencia técnica y la destreza de las formas que constituyen su discurso, reconocemos lo que se nos presenta —en un inicio bajo la convención del cuadro/escena, o ventana del mundo— como algo extraño y familiar a la vez. Los signos que identificamos nos hablan de lo ya conocido, sin embargo, son fruto de una imaginación desbordada que pretende comunicar su angustia y que, por lo tanto, elabora un corpus plástico con características tan ricas y complejas como lo requiere cada particular deseo expresado.

Estas escenas tienen su origen en el universo oscuro, cerrado, pastoso de la familia clasemediera de pueblo. La arquitectura de la casa delimita y sintetiza los motivos que celebran de manera simbólica la ideología, las costumbres y, en cierta manera, el modo de ser de las relaciones que se establecen entre los habitantes de ese espacio. En la forma de decorar y hasta en el color de las paredes se manifiesta la manía de llenarlo todo —desde los cuadros y diplomas familiares, las fotos de bodas, de fiestas de quince años y de graduaciones escolares, hasta las figuras decorativas, las carpetas para muebles, el mobiliario sencillo y mimético con respecto al conjunto, etc.—.

Todas esas existencias adoptadas como iconografía fueron el hogar de las primeras miradas infantiles de Laura, las cuales le infundieron la idea de que así es el mundo. Ahora, la parte oscura de ese universo familiar, las ideas silenciosas que se desplazan en el aire hogareño acerca de la muerte, de los valores familiares y sociales, se enlazan con el arte.



Lecciones de vuelo 1 (2010). Técnica mixta: Laura Contreras.



Eros & Tanatos (2015). Óleo: Laura Contreras.

Las influencias, o mejor dicho, coincidencias que podemos rastrear en el caso de la artista son múltiples e incluyen la ilustración de corte fantástico, los cómics, las lóbregas creaciones de Joel-Peter Witkin, la pintura expresionista, la cultura pop y la representación gótica de Santiago Caruso, entre otras. Estos encuentros han creado el cuerpo de una obra plástica rara, pero necesaria en el contexto local.

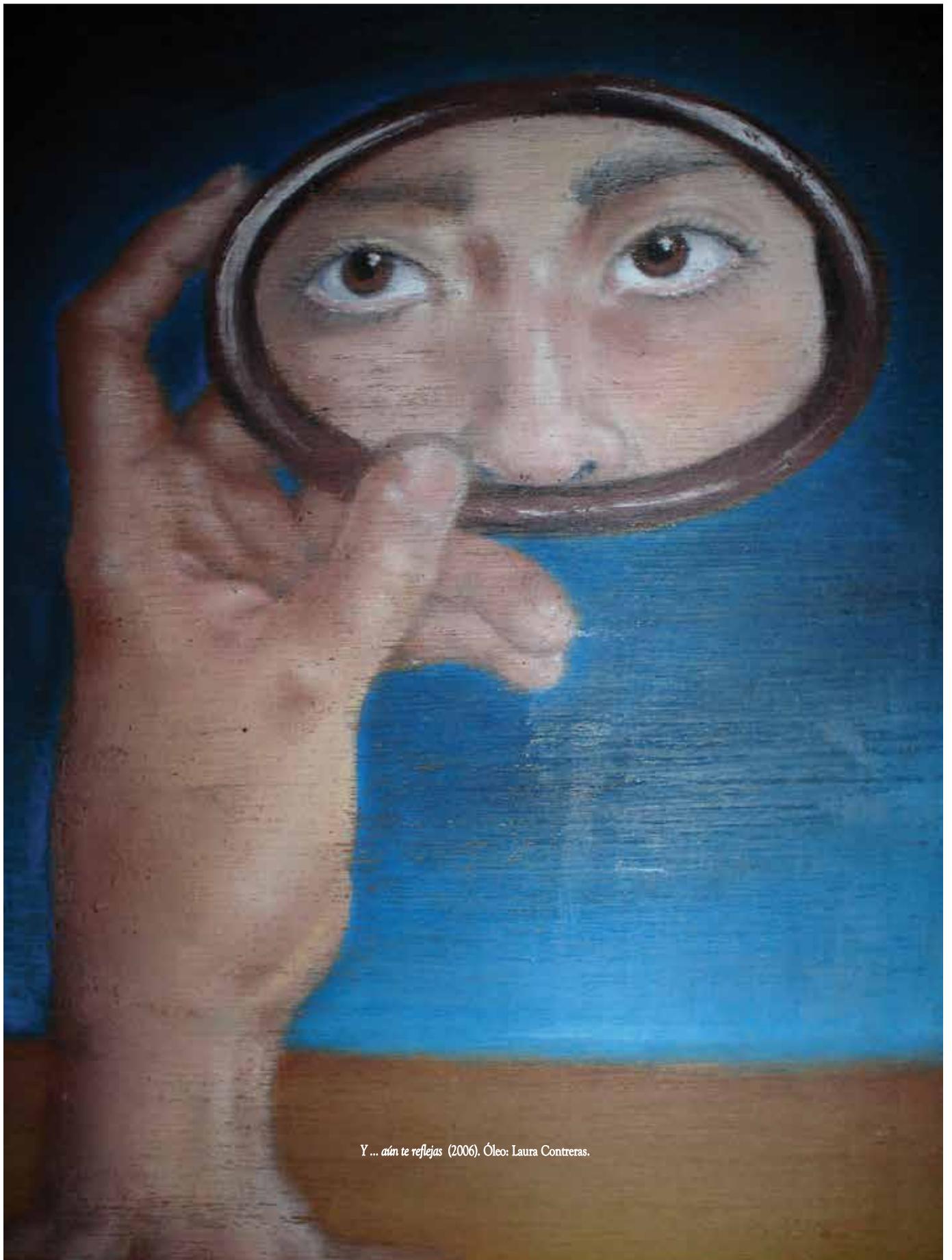
El discurso de las obras de Laura se finca en una noción de la metamorfosis que se desata en múltiples sentidos. El primero de ellos incluye la transformación de la niña que mira su entorno cotidiano, sus símbolos y sus atmósferas en un adulto que en un momento dado decide dar su propia versión de los hechos. De este modo, la artista trasmuta todas las figuraciones experimentadas en elementos gráficos y pictóricos que, sin perder referencia a su origen, establecen un nexo entre la imaginación madura y la fantasía infantil, aprovechando al máximo lo más neutral de la experiencia visual, es decir, la representación de las formas comunes, por lo menos en cuanto a su consistencia, estructura y volumen.

Una segunda metamorfosis se da cuando las formas que participan del cuadro en turno se transforman plásticamente, es decir, cuando dos estilos o dos formas constructivas se entrelazan, ya sea la línea con la mancha, o el trazo gestual, nervioso, con la precisión del modelado en la pintura al óleo.



Detalle de *Lecciones de vuelo 2* (2010). Técnica mixta: Laura Contreras.

La transmutación más evidente, quizá la estrategia de significación más usual en las obras de Laura, es la interacción entre el sujeto y los objetos, la cual se da de dos maneras principales. La primera ocurre cuando el sujeto se disfraza, ya sea de un animal u otro elemento cualquiera, y de pronto se da cuenta de que deviene en el disfraz: se ha convertido en lo que deseaba, y ahora adopta la nueva figura como su verdadera personalidad. La segunda se produce cuando el mundo objetual intenta presentarse como un ente vivo. Así, en pinturas, dibujos y grabados observamos a la niña-perro, al señor-caballo que construyen escenas con referencias al espacio infantil.



Y ... aún te reflejas (2006). Óleo: Laura Contreras.



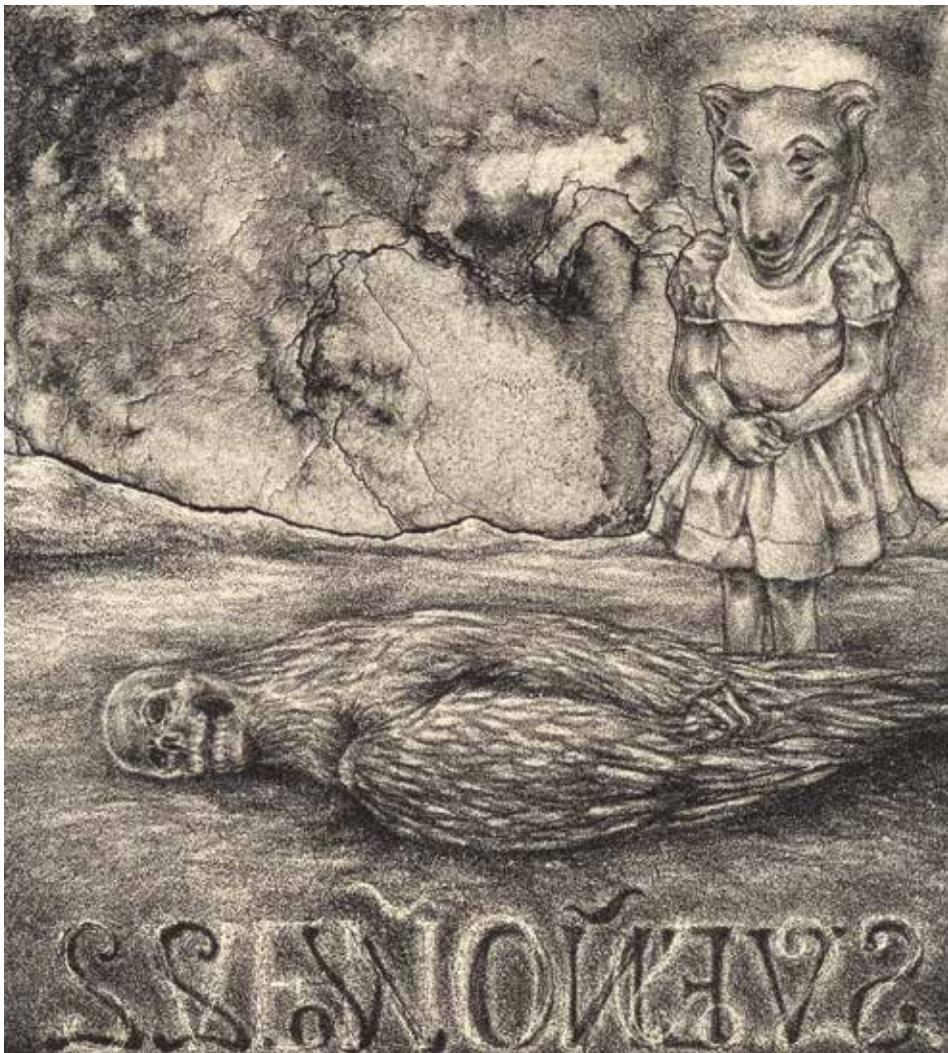
Recuerdos (2011). Óleo: Laura Contreras.



Residente (2014). Óleo: Laura Contreras.

De la misma manera vemos objetos, por ejemplo un caballo de juguete, que previa metamorfosis simbólica pareciera que lucha desesperadamente por evadirse de su condición objetual —aún más, de su propia condición de representación de objetos— para cobrar vida mediante la adopción de las actitudes, las poses y la superficie, casi piel, de un ser vivo.

Aquí habría que remarcar el papel preciso de lo que a veces llamamos «técnica», que en el caso del modelado que utiliza Laura implica el desplazamiento de la materia —ya sea pictórica o gráfica— hacia la construcción de formas y espacios que constituyen la piel propia del cuadro, llena de matices, valores tonales y finas texturas que, finalmente, reivindican el hacer manual de la pintura y convocan a diversas lecturas. La carga tectónica de estas obras quizá sea una manera de frenar el tiempo, de querer establecer su cualidad de objeto sígnico como arte.

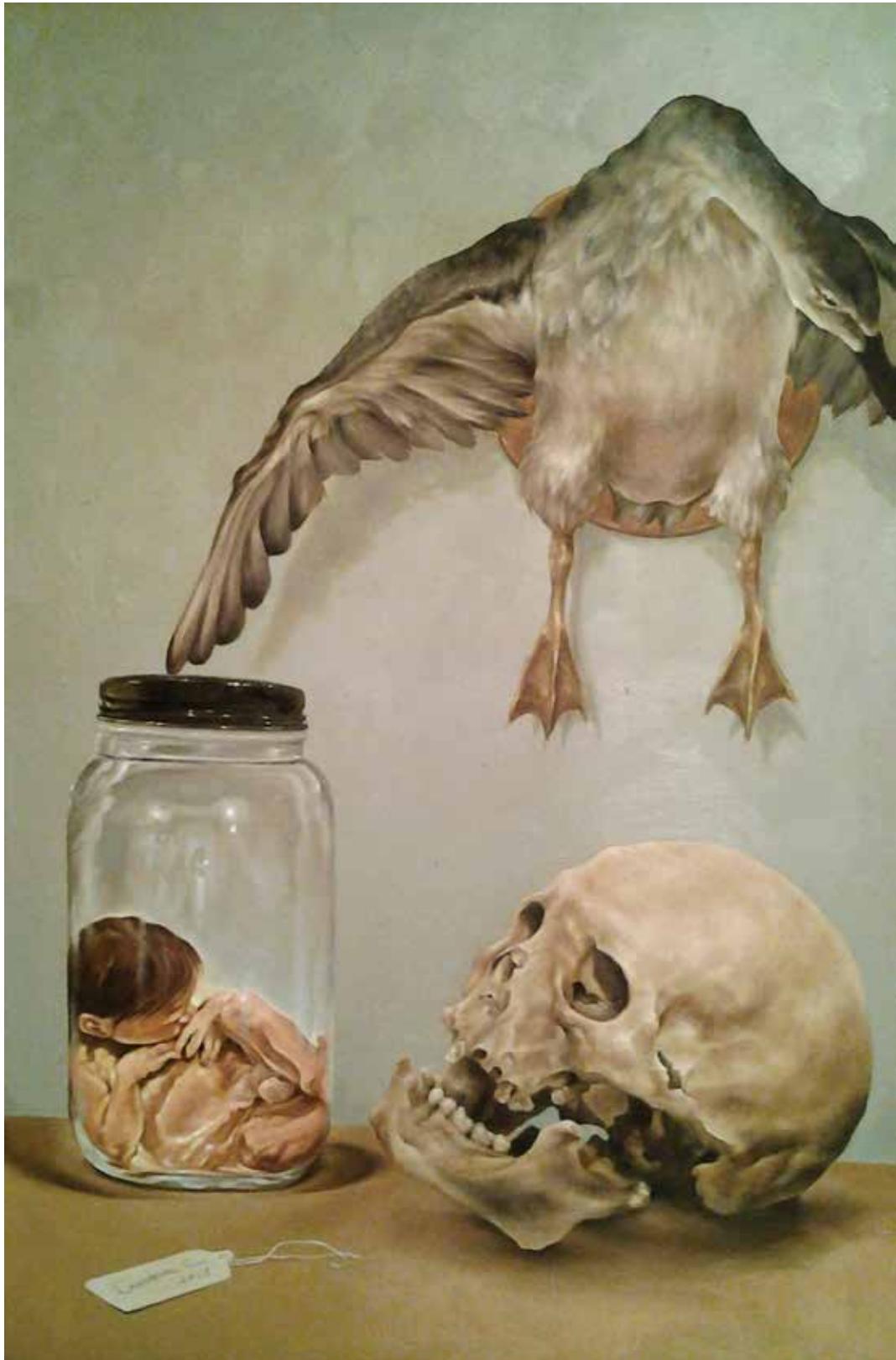


Sueño no. 22 (2010). Litografía: Laura Contreras.

Así, demanda obligatoriamente la mirada del otro, el diálogo y, en último término, una comprensión por parte del espectador que lo lleve a relacionar su universo particular con las escenas representadas.

Esta presencialidad es una manifestación de las pretensiones de Laura, toda vez que ese remedo de piel de las imágenes—ambiguo al debatirse entre caracterizar la superficie de las cosas animadas y a la vez resaltar sus cualidades matérico-plásticas— obliga a asumirlas como pinturas sólidas, cuya presencia va más allá de su delimitación física y medible, y su constitución rebasa el espacio fenoménico para incrustarse en la memoria, en aquello que no podemos observar pero que está presente, como las sensaciones en la piel.

Creo entonces que una gran parte del sentido de los cuadros de la artista se orienta a una apología de la niñez, una apología, sin embargo, triste, que muestra los vacíos de la vida infantil vistos desde la mirada adulta en una especie de retrospectión con un gran despliegue estético no exento de virtuosismo.



Contemplación (2015). Óleo: Laura Contreras.



Conflicto de libertad (2013). Óleo: Laura Contreras.



Espera silenciosa (2010). Técnica mixta: Laura Contreras.

LAURA CONTRERAS. Toluca, México, 1985. Artista independiente. Licenciada en Artes Plásticas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Ha participado en las exposiciones colectivas: "Litografía" (Museo de Arte Moderno, México, 2008); "Encuentros gráficos" (Galería Tonalli, México, 2009), y "Contrastes Plásticos del Bicentenario" (Instituto Cultural Helénico, México, 2009). También ha presentado su obra en la Cuarta Bienal Nacional de Arte Visual Universitario (Museo Leopoldo Flores, México, 2010); el Concurso Nacional de Pintura Bicentenario 2010 (México, 2010); la Sexta Muestra de Arte Grupo Reforma (México, 2013); el Segundo Concurso de Pintura Artística Profesional Rodin y Royal Talents (2013), y "El humanismo y el arte" (Centro Cultural Universitario "Casa de las Diligencias", México, 2014), donde obtuvo el primer lugar. Ha colaborado como ilustradora en las revistas *Futuro* y *Valor Universitario*; así como en el libro *200 años del Palacio de Minería: su historia a partir de fuentes documentales* (UNAM, México, 2014), y coautora del libro *Dibujo, objeto, dibujo* (Fondo Editorial del Estado de México, México, 2015).

Correo-e: lauuh@hotmail.com

Imágenes recibidas: 20 de Septiembre de 2015

Aprobadas: 30 de septiembre de 2015

JOSÉ LUIS VERA. Ciudad Sahagún, México. Es profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Es Licenciado en Artes Visuales por la Universidad de Guadalajara (México) y Maestro en Educación Superior por la UAEM. Realizó la especialidad de Técnicas Modernas del Grabado en el Atelier 17-Contrepoint en París, Francia. Es Doctor en Artes por la Universidad de Guanajuato. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo y participado como jurado en el Focaem, Estado de México. Por su producción artística obtuvo el primer lugar en la Primera Bienal de Gráfica del Estado de México en 1996, así como el primer lugar en la Primera Bienal Nacional De Dibujo "Silvia Pawa" en 2003. En 2012 obtuvo mención honorífica en la V Bienal Internacional de Dibujo "Polish Art Foundation", en Australia. Ha presentado 20 exposiciones individuales, principalmente de dibujo, y participado en 50 colectivas, tanto en México como en el extranjero.

Correo-e: jlveraj@uamex.mx